

# Necrocapitalismo y marginalidad: representación de los residuos sociales en la literatura latinoamericana del narcotráfico

## Necrocapitalism and marginality: representation of social residues in Latin American drug trafficking literature

GERARDO CASTILLO\*

*Universidad Iberoamericana-Puebla (México)*

[gerardocastilloc@hotmail.com](mailto:gerardocastilloc@hotmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-8167-1169>

### Resumen

En este artículo planteamos que la narcoficción presenta de manera constante personajes y espacios con alta marginación social, como consecuencia de un capitalismo neoliberal imperante, mismo que produce nuevas formas de mercado y control a partir del fenómeno del narcotráfico. De este modo, realizamos una revisión general de un conjunto de narconovelas que abordan el trasiego de drogas y la exclusión económica como temática central. Nuestro análisis parte de las novelas emblemáticas *La virgen de los sicarios*, *Rosario Tijeras*, *Contrabando* y *Trabajos del reino*, mismas que, desde la década de los noventa, han explorado esta preocupación, que en la literatura latinoamericana contemporánea ya es un tópico permanente.

**Palabras clave:** narcotráfico; marginación periférica; exclusión económica; crimen organizado.

### Abstract

In this article, we propose that narco-fiction constantly presents characters and spaces with high social marginalization, as a consequence of a prevailing neoliberal capitalism, which produces new forms of market and control from the phenomenon of drug trafficking. In this way, we carried out a general review of a set of narco-soap operas that deal with drug transfer and economic exclusion as a central theme. In this way, we carried out a general review of a set of narco-soap operas that deal with drug transfer and economic exclusion as a central theme. Our analysis starts from the emblematic novels *La virgen de los sicarios*, *Rosario Tijeras*, *Contrabando* y *Trabajos del reino*, which have explored this concern since the 1990s, which in contemporary Latin American literature is already a permanent topic.

**Keywords:** drug trafficking; peripheral marginalization; economic exclusion; organized crime.

---

\* Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Profesor de la Maestría en Literatura Aplicada y del programa de Literatura y Filosofía de la Universidad Iberoamericana-Puebla. Las líneas de investigación que trabaja son Narrativa Hispanoamericana, Estudios Culturales, Teoría e Intermediación Teatral.

## Introducción

Una constante de la literatura latinoamericana son los personajes marginales y los espacios periféricos. La insistencia está motivada quizá por el atraso económico, social y político que caracteriza a esta región. La novela indigenista, testimonial o el género neopolicial, por ejemplo, dan muestra de este planteamiento. De este modo, distintas manifestaciones narrativas actuales entran en consonancia con esta tradición, explorando los conflictos socioculturales que produce el liberalismo capitalista. No son la excepción la narcoliteratura mexicana y colombiana: ambas representan de manera habitual voces y ambientes de exclusión, evidenciando con ello que, pese a que el narcotráfico genera grandes dividendos económicos, de manera paradójica también produce pobreza, lo cual, en términos de Daniel Bell, muestra las contradicciones que ocasiona el capitalismo de la era moderna.

Con frecuencia, los estudios sobre narcoliteratura se han centrado en revisar las unidades de carácter textual, los personajes representativos, así como las novelas cuya recepción ha sido más favorable<sup>1</sup>. De manera menos recurrente también se ha analizado el mercado editorial, y solo un escaso sector de la crítica se ha ocupado de examinar los estragos que producen el neoliberalismo económico bajo el contexto de la violencia y el narcotráfico (López Badano, 2017). Por esta razón, consideramos pertinente evaluar el tipo de tratamiento literario sobre los espacios y los sujetos marginales, que de manera particular la narconarrativa mexicana ha tratado como un rasgo persistente, y que sin embargo, la crítica literaria ha ignorado o simplemente ha dejado pasar desapercibido.

Asimismo, consideramos que es importante apuntar que la literatura con temática narco tiene como antecedente inmediato a la narrativa colombiana de los años noventa, misma que a través de la novela sicarésca plantea las consecuencias que causa

el narcotráfico en los sectores marginales: violencia, asesinatos y pobreza. El sicario, figura central de esta corriente, tiene una presencia determinante en estos textos porque su voz no es silenciada, pese a ser víctima de una economía de la muerte, así como de un Estado inoperante que lo confina a la exclusión. De manera extratextual, este género pronto se posicionó en el mercado editorial literario latinoamericano e influyó de cierto modo en la narconarrativa mexicana, la cual de igual manera incorpora personajes y espacios de la periferia.

Por tal motivo, el propósito del presente escrito consiste en revisar el itinerario de aquellas narconovelas que han sido estimadas como «fundadoras» (y que han traspasado el mercado editorial fuera de su contexto de producción), pero que además presentan personajes, espacios y situaciones de exclusión social. De este modo, sostenemos que la narconarrativa mexicana contemporánea presenta como *ideosema* central la marginación económica, demostrando que el capitalismo, y por ende el narcotráfico, produce solo beneficios particulares. Para sustentar nuestra premisa, como antecedente inmediato, se analizará las obras representativas de la denominada novela sicarésca colombiana; posteriormente, nos abocaremos a examinar de manera general los textos literarios mexicanos, publicados en fecha reciente, que insisten en tratar el narcotráfico y la exclusión social como temática central. Para reforzar nuestro estudio, nos apoyaremos en las reflexiones de Zygmunt Bauman, Saskia Sassen, Gilles Lipovetsky, Loïc Wacquant, entre otros.

## Residuos, parias y periferia

Zygmunt Bauman, en su texto *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, considera que la modernidad representa la liberación de los mercados, en la que se genera el enriquecimiento de una minoría y la inestabilidad económica de grandes sectores de la población. De este modo, asevera que a nivel global se producen dinámicas contradictorias dentro de un capitalismo totalitario, en el que se agudiza la desigualdad social motivada por las oligarquías transnacionales, que consideran a estos grupos marginados residuos humanos porque en los sistemas de producción no tienen utilidad. Asimismo, opina que la obligación del Estado de proporcionar bienestar social a la comunidad vulnerable es inexistente, debido a que está prácticamente subordinado a estas élites financieras (40).

1. El concepto narcoliteratura o narcoficción se emplea en este escrito y en nuestro corpus de trabajo para referirnos a aquellas obras que además de tener como tema central el narcotráfico, comparten ideosemas semejantes como la violencia, el capitalismo *gore*, el necropoder del Estado, la corrupción policiaca, la brujería o santería, la frontera como espacio de conflicto y el sicariato. Cierta sector de la crítica coincide en denominar a este género literario como narconarrativa por ser el más funcional y el más reconocible entre los especialistas (Zavala, 2014; Fuentes, 2012; Santos, Vázquez Mejías, y Urgelles, 2017).

De acuerdo con Bauman, el sistema capitalista opera estratégicamente a partir de crear necesidades de consumo, pero bajo este contexto todo es transitorio, fugaz, nada es estable, no hay compromisos. Afirma que nuestra cultura moderna está situada en la satisfacción inmediata, en la rapidez de generar desechos, por lo que esta época, anhelar un mundo equilibrado y justo es impensable debido a que solo no preocupamos por «resolver un problema acuciante del momento, pero no creemos que con ello desaparezcan los futuros problemas. La crisis crea nuevos momentos críticos, y así en un proceso sin fin» (Bauman 43). Por ello, los sectores marginados representan socialmente un estado crítico que nunca es atendido ni mucho menos visualizado por la cultura dominante.

De igual forma Félix Guattari, en *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado*, asevera que el capitalismo reduce paulatinamente cada zona del planeta a una condición semejante a las demás, excluye cualquier elemento o rasgo que no esté asociado con la producción económica y el mercado. Guattari considera que ante tal panorama el Estado solo sirve de intermediario entre los organismos económicos globales y la población; no obstante, esta función se desdibuja y se fragmenta cada vez más, en pro de la maquinaria capitalista. De cualquier forma, el liberalismo económico siempre representa *capital de poder* sobre los bienes, las instituciones, la población, la familia, los subalternos (55).

Por su parte, Gilles Lipovetsky, en su libro *La era del vacío*, plantea que la solidaridad y la filantropía hacia el prójimo desaparecen debido al hipercapitalismo, la hipertecnología, el hiperindividualismo y el hiperconsumo. Estos cuatro factores, que conforman una tendencia global, refiere, originan el debilitamiento de las relaciones humanas, porque los vínculos están basados en transacciones e intereses monetarios. Ante esta disyuntiva, el hombre contemporáneo no tiene salida, ya que vive en un escenario de absoluta contradicción en el que el ideal de progreso es indiferente y ambiguo con todos aquellos excluidos de oportunidades laborales, su existencia causa desconcierto, pues en el plano social, económico y político son considerados como residuos humanos, parias (121-122).

En su conocido texto *Una sociología de la globalización*, Saskia Sassen considera que las dinámicas de orden mundial siempre están presentes en espacios específicos o locales, de ahí que ahora se hable del término *glocalización* para referirse a la estrecha relación que existe entre la globalización y la localización, de

tal forma que la ciudad global se constituye en múltiples puntos que se enlazan pero también generan fuerzas antagónicas. Así, las relaciones entre centro y periferia no solo se remiten a un simplismo geográfico Norte-Sur, sino que se redireccionan en diversos segmentos, por lo que, enfatiza: «hace falta destacar que algunas de esas localizaciones generalmente no se codifican como procesos relacionados con la economía global. La ciudad global puede concebirse como una instancia estratégica de localizaciones múltiples» (Sassen152).

De esta manera, consideramos que más allá de la temática y el tratamiento estético, las narconovelas fundadoras o emblemáticas *La Virgen de los sicarios*, *Rosario Tijeras*, *Trabajos del reino* y *Contrabando* presentan como punto de coincidencia un interés personal de sus autores por tópicos como la marginación, la periferia y la exclusión social, desde un espacio geográfico *glocal* (las comunas de Medellín y la frontera norte de México). Si bien estos textos han tenido una destacada recepción en el plano comercial y de parte de la crítica especializada, otras obras con menor circulación también retoman estas particularidades. Esperamos que a través de una radiografía general sobre la última narconarrativa mexicana podamos dilucidar la razón de esta constante en la producción literaria contemporánea.

#### Antecedentes. Margen y periferia en la novela sicaresca

En Latinoamérica, es a partir de los años ochenta cuando la literatura colombiana registra sus primeras obras narrativas en las que el narcotráfico es el asunto o transfondo central. En *La mala hierba* (1981), Juan Gossain relata el surgimiento de *marimberos* (comerciantes de marihuana) de la costa norte de Colombia, asimismo, aborda los cambios de costumbres y la bonanza comercial mediante la venta de droga. En *El Divino* (1986), Gustavo Álvarez Gardeazábal expone de manera puntual la vida de un narcotraficante homosexual que regresa a su pueblo convertido en capo de la droga. Mauro Quintero, personaje central, por medio de sus atributos físicos, pero sobre todo gracias a su poder económico, instaura un nuevo orden hegemónico, subordinando a sectores como el político, el eclesiástico y el militar. Estas dos novelas, además de su aceptación literaria, fueron producidas por Caracol Televisión con gran éxito como teleseries (un año después de su publicación impresa), convirtiéndose

en los referentes primarios de lo que hoy conocemos como narcoserries.

En la década de los noventa se publican novelas significativas para la narrativa colombiana. *El pelaito que no duró nada* (1991) de Víctor Gaviria; *Leopardo al sol* (1993) de Laura Restrepo; *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, es quizá la novela más emblemática de la década; *Cartas cruzadas* (1995) de Darío Jaramillo Agudelo; *Morir con papá* (1997) de Óscar Collazos; *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco y *Sangre ajena* (2000) de Arturo Álope. Las características esenciales de estas obras es que abordan el tema de la marginalidad y de la exacerbada violencia producto del narcotráfico, aunado al surgimiento de un nuevo personaje social que tiene una vida efímera, proveniente de los barrios pobres de Medellín: el sicario<sup>2</sup>.

La novela *El pelaito que no duró nada* condensa, quizá por primera vez, los elementos característicos de la narrativa sicaresca: violencia social, disfunción familiar, pobreza y marginación estructural desde los aparatos hegemónicos, tanto políticos como económicos. Para el narrador, las comunas de Medellín son espacios de supervivencia y la muerte es el único destino seguro de los protagonistas, tal como sucede con su hermano Fáber, quien a los quince años es asesinado como venganza por uno de sus múltiples crímenes. Uno de los aspectos destacables del texto es el uso del *parlache*, modalidad lingüística de los habitantes de estas zonas excluidas.

En su artículo «Estética y narcotráfico», Héctor Abad Faciolince realiza una crítica a la narco-estética; en su opinión, en ésta sobresale el mal gusto, la truculencia y lo folclórico (513). No obstante, el propio escritor denominará a este tipo de novelas (en un evidente juego lingüístico) con el término de *sicaresca*; por supuesto, en clara alusión a la picaresca española, por el relato en primera persona, las peripecias y la simpatía de sus protagonistas. Por otro

lado, las afirmaciones de Abad Faciolince surgen en el contexto, creemos, del *boom* editorial y mediático que generó *La virgen de los sicarios*, referente indiscutible de la narrativa colombiana, mismo que se dio poco tiempo después con *Rosario Tijeras*. Bajo esta perspectiva, opinamos que se debe considerar que el surgimiento del concepto *sicaresca* plantea una fuerte crítica hacia la narcocultura; particularmente, al hecho de asesinar por dinero, atendiendo a una simple lógica de mercado y al influjo que ocasiona el liberalismo económico en los sectores marginales.

Sin duda, la violencia ejercida en los barrios marginales es originada por agentes como el narcotráfico, la corrupción del Estado y el liberalismo económico, que son quienes los producen. En la novela *La virgen de los sicarios*, por ejemplo, el narrador, con tono sarcástico, puntualiza que el origen de la pobreza y la criminalidad proviene de las comunas sobrepobladas:

¡Pero miren qué hacinamiento! millón y medio en las comunas de Medellín, encaramados en las laderas de las montañas como las cabras, y reproduciéndose como las ratas. Después se vuelcan sobre el centro de la ciudad y Sabaneta... y por donde pasan arrasan. «Acaban hasta con el nido de la perra» como decía mi abuela (Vallejo 60).

Las comunas son visualizadas aquí como espacios decadentes que exhiben la desigualdad económica y como verdaderas zonas de guerra y sobrevivencia; aunque en un principio no formaron parte de la ciudad, sus límites geográficos han llegado ya a ubicarse dentro de la propia metrópoli. En ese contexto, las categorías centro-periferia no son necesariamente localizaciones estables, no obstante, la visión del narrador es insistente al considerar que la fealdad y la alteración del orden espacial se debe a los barrios pobres que coexisten junto a la urbe. Un ejemplo de esto es cuando el personaje-narrador expresa:

Las comunas cuando yo nací ni existían. Ni siquiera en mi juventud, cuando me fui. Las encontré a mi regreso en plena matazón, florecidas, pesando sobre la ciudad como su desgracia. Barrios y barrios de casuchas amontonadas unas sobre otras en las laderas de las montañas, atronándose con su música, envenenándose de amor al prójimo, compitiendo las ansias de matar con la furia reproductora. Ganas con ganas a ver cuál puede más (Vallejo 28-29).

Con base en la cita anterior, podemos afirmar que la ciudad de Medellín, al ser desplazada por estos

2. Generalmente, las condiciones sociales del sicario son adversas. En todos los casos de la novela *sicaresca* se observa la disfuncionalidad familiar. Otra característica que comparten es que el sicario no tiene familia, ni nombre, ni apellido y sólo le queda un recuerdo muy vago de su madre o padre. Por ejemplo, en los textos *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras* las familias son disfuncionales: huérfanos de padre, poca o nula presencia de la madre, extrema pobreza, violencia intrafamiliar. En estas obras se describe una realidad degradada a causa de la desigualdad social, la inoperancia del Estado, el estancamiento económico y una violencia sistemática. Véase Óscar Osorio, *El sicario en la novela colombiana...*

barrios pobres y marginados, se diluye tanto física como simbólicamente en la memoria del narrador. En estos espacios excluidos se genera una economía vulnerable con carencias educativas, escasos activos patrimoniales y desempleo; se producen además nuevas dinámicas territoriales, bajo una constante desigualdad. Desde la perspectiva del centro, para Vallejo-narrador, estas zonas periféricas solo representan ignorancia y criminalidad, pues se caracterizan por su improductividad y nulo progreso social.

Bajo esta perspectiva, la procreación descontrolada es una de las principales causas de pobreza y retraso social, aunada a las políticas neoliberales, mismas que producen una amplia cantidad de parias, quienes son visualizados como un nuevo mercado, pues pese a su exclusión económica, persiste en este sector una lógica hedonista, motivada por el consumismo, como puede reconocerse en la novela:

Le pedí que anotara, en una servilleta de papel, lo que esperaba de esta vida. Con su letra arrevesada y mi bolígrafo escribió: Que quería unos tenis marca Reebok, y unos jeans Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Kelvin Klein. Una moto Honda, un jeep Mazda, un equipo de sonido láser y una nevera para la mamá: uno de esos refrigeradores enormes marca Whirlpool que soltaban chorros de cubitos de hielo abriéndoles simplemente una llave (Vallejo 107).

Dicho afán consumista produce entonces una felicidad momentánea, misma que contrasta con las circunstancias económicas adversas de los barrios pobres. Ciudades latinoamericanas como Medellín, que mantienen un crecimiento poblacional desmedido y poco homogéneo, de manera paradójica forman parte de una economía global que solo genera pobreza y desigualdad. No obstante, bajo esta dinámica del dispendio se gesta una ilusión efímera que tiene como propósito, en palabras de Gilles Lipovetsky, una estética personal de consumo, en la que se genera una red de apariencias, cuya única meta es el anhelo material (132).

Del mismo modo, en la novela *Rosario Tijeras* observamos que el espacio y la pobreza determinan el destino y la condición de los personajes. La protagonista, una adolescente de los barrios marginados de Medellín, se vuelve sicaria debido a circunstancias socio-económicas adversas y a la violencia de género que padece. En este relato, la *distancia* entre centro-periferia es más notoria, pues Rosario, proveniente de las comunas, entabla una relación sexual-amorosa con Emilio y Antonio, jóvenes de posición social

privilegiada. Esta transgresión social, al final, respeta la lógica geográfica de los dos polos: ella termina asesinada, y Antonio, el narrador, reconstruye la trágica historia de exclusión y muerte.

A lo largo del relato, Rosario crece en las comunas en medio de un ambiente hostil y del acoso sexual constante de los amantes de su madre. La única oportunidad para salir de este entorno de pobreza será prostituirse con narcotraficantes de alto rango, ocasionando que ingrese a un mundo de dispendio y lujo. En una discoteca la conocerán Emilio y Antonio: «Emilio me la señaló. Bailaba sola en la parte alta donde siempre se hacían ellos, porque ahora que tenían más plata que nosotros les correspondía el mejor sitio de la discoteca, y tal vez, porque *nunca perdieron la costumbre de ver a la otra ciudad desde arriba*» (Franco 91-92. Las cursivas nos pertenecen). Ahora, a diferencia de las clases sociales aristócratas, los «duros» tendrán mejor posición económica, pues como destacamos en la cita, en esta última afirmación de Emilio hay una clara referencia a los barrios pobres de Medellín, que se edificaron sobre cerros, y que desde la altura avizoran la ciudad. Asimismo, también se sintetiza la visión centralista y hegemónica de las clases dominantes.

Ahora bien, el que Rosario lograra desplazarse hacia el centro, alterando el orden geográfico, no implica que podrá traspasar la distancia social de su origen, pues para el narrador (Antonio), ella siempre será una mujer abusada, desde su nacimiento: «Por eso insisto en que Rosario nació perdiendo, porque la violaron antes de tiempo, a los ocho años, cuando uno ni siquiera se imagina para qué sirve lo que le cuelga» (Franco 25). Es evidente que bajo esta percepción, y pese al empoderamiento de la protagonista, subyace una visión de doble subalternidad, por nacer pobre y por ser mujer. No obstante, paulatinamente Rosario irá corrompiendo los valores burgueses de Antonio y de Emilio, pues ambos serán testigos y de cierto modo partícipes de asesinatos, asaltos y de todo lo que involucra el oficio de sicaria que ella ejerce.

De manera simbólica, Rosario emprende un éxodo hacia la gran urbe, mismo que le resulta liberador, aunque reiteradamente estará refiriendo su origen humilde y la añoranza de su casa en las comunas: «—Mira bien donde estoy apuntando. Allá arriba sobre la hilera de luces amarillas, un poquito más arriba quedaba mi casa...la parte más alta de la montaña» (Franco 10). Pese a la distancia, ella está marcada por este territorio marginal y hostil en el que fue víctima de violación y victimaria de

sus agresores, pues de la infancia comprendió que la ofensa se paga con la muerte, y que además es la única alternativa para sobrevivir en ese espacio de agravios, excluido de la ley.

Desde el centro, estos escenarios marginados resultan extraños, ajenos, así es como se siente Antonio en las comunas, pues desde su posición de letrado, blanco y ciudadano, él se observa como extranjero en estos barrios pobres: «Rosario me acercó a la otra ciudad, la de las lucecitas. [...] Ya estábamos en el laberinto, en tierra extraña [...] Después, todo fue estupefacción ante el paisaje, desconcierto ante los ojos que seguían nuestro ascenso, miradas que no conocía, que me hacían sentir ajeno, gestos que obligaban a preguntarme qué hacía yo, un extranjero, ahí» (Franco 47-50).

La conformación de zonas contradictorias en una misma ciudad es una problemática vigente no solo en Colombia y América Latina, sino a nivel global. La confrontación de estos espacios (centro-periferia) está motivada por una sociedad individualista y desigual, que genera, de acuerdo con Bauman, lugares específicos de residuos donde surgen guetos urbanos conformados de vertederos humanos.

Estas características no son exclusivas de *Rosario Tijeras*, sino que están presentes en todas las novelas de la sicareasca; por una parte, está la ciudad hegemónica en la que la oligarquía controla y administra las instituciones de poder político-económico; por otra, están las comunas edificadas en los altos cerros de la urbe, pobladas en principio por campesinos que decidieron migrar al centro con el propósito de hallar oportunidades de progreso social y educativo; sin embargo, la pobreza y la marginación produjo altos índices de criminalidad, ocasionado por el escaso desarrollo estatal, el hacinamiento poblacional y la desigualdad económica.

El sicario socialmente representa un peligro, no simplemente por su condición de asesino, sino también por su categoría de marginado al concentrar rasgos como la promiscuidad, la falta de moral y su inestabilidad emocional. Por ello, la vida en las periferias es efímera y volátil, al igual que los vínculos familiares, pues el destino es incierto e imprevisible frente a un Estado de bienestar social fallido.

Ahora bien, consideramos pertinente aclarar que el sujeto marginado y los espacios periféricos no son privativos de la narrativa sicareasca. En la literatura colombiana contemporánea permanece esta constante en escritores como Daniel Ferrerira, con *Rebelión de los oficios inútiles* (2014); Juan Sebastián Cárdenas, con *Ornamento* (2015); Guiseppe Caputo,

con *Un mundo huérfano* (2016), y Luis Miguel Rivas, con *Era más grande el muerto* (2017). En estas novelas la visión es totalmente semejante a *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*, evidenciando con ello que esta temática sigue vigente e incluso se ha agudizado, porque para los marcos políticos-económicos actuales, el paria no tiene valor, su presencia es innecesaria e inexistente para el Estado y las finanzas públicas.

### Periferia y exclusión en la narconovela mexicana

La narrativa mexicana que aborda el tema del narcotráfico se publica con más regularidad en la década de los noventa<sup>3</sup> y presenta como constantes comunes: la frontera norte como espacio de trasiego y de conflicto migratorio; al agente policiaco, personaje corrupto que por regla común está coludido con sectores del crimen organizado; una relación directa con el género negro así como el desenmascaramiento de la inoperancia y la corrupción del poder político y judicial mexicano, sobornado casi en su totalidad por cárteles de la droga.

Así, podemos observar en obras como *Sueño de Frontera* (1990), de Paco Ignacio Taibo II; *Algunos crímenes norteños* (1992), de Francisco José Amparán; *La novela inconclusa* de Bernardino Casablanca (1993), de César López Cuadras; *Mezquite Road* (1995), de Gabriel Trujillo Muñoz; *Juan Justino Judicial* (1996), de Gerardo Cornejo; *Tijuana Dream* (1998), de Juan Hernández Luna y *Tijuana City Blues* (1999), de Gabriel Trujillo Muñoz, que estos textos exponen, de algún modo, una preocupación particular sobre las diversas problemáticas y complejidades que acarrea el narcotráfico.

En estas obras, la frontera es visualizada como un espacio periférico, en el que se concentra un alto índice de marginación, violencia y un sinfín de intercambios comerciales. Por supuesto que la proximidad con EE. UU. es un factor determinante para

3. Aunque es a finales de la década de los 60 cuando se tiene registrada la primera novela que se pueden considerar como el referente inmediato de la narcoficción mexicana: *Diario de un narcotraficante*, de Pablo Serrano, quien bajo el seudónimo de A. Nacavea describe el tráfico de heroína en la frontera norte y las peripecias que conlleva la siembra, trasiego y venta de este estupefaciente en los Estados Unidos. En el año 1977 René Cárdenas Barrios publica *Narcotráfico S.A.*, quien desde la ficción ya visualiza a los cárteles de la droga como corporativos empresariales internacionales que generan grandes dividendos monetarios.

explorar los intrínquilos que produce la criminalidad asociada con el narcotráfico. Asimismo, estos textos rompen con la ortodoxia del género policiaco y abordan otros problemas socioculturales que se generan en esta zona de constante conflicto, tal es el caso de la saga escrita por Élmer Mondoza sobre el detective Edgar «el Zurdo» Mendieta. En *Balas de plata*, al igual que el resto de la serie literaria, el personaje se enfrenta a un sistema político estéril, subordinado a los cárteles de la droga. En las cinco novelas tendrá que pactar con el crimen organizado para cumplir con su labor policíaca<sup>4</sup>.

Otro de los textos emblemáticos sobre la narcotráfico mexicana es la novela *Contrabando*, de Víctor Hugo Rascón Banda. La obra fue distinguida con el Premio Juan Rulfo de novela en 1991 y publicada de manera póstuma hasta el año 2008. Narrada en primera persona, destaca tanto por su variedad de voces y registros narrativos como por su hibridismo de géneros. El texto refiere los trágicos acontecimientos ocasionados por el narcotráfico en la localidad de Santa Rosa de Uruachi, ubicada en la Sierra Tarahumara del estado de Chihuahua. Los sucesos ocurren en una localidad alejada de la capital, la cual está controlada por grupos delictivos que se dedican al trasiego. Relata el personaje-narrador:

En el entronque de Huajumar, ahí donde se acaba el pavimento y comienza el camino de terracería, que se vuelve nube de polvo y saltos, me esperaba otro percanche, un retén de judiciales [...] Seguimos el camino después de dar cumplimiento a la Ley Seca de la sierra, pero más allá, en los llanos verdes de Memelichic, nos esperaba otro retén, ahora de soldados. Volvieron a revisar la troca por arriba y por abajo. Droga, dijeron, cuando les pregunté qué buscaban. La droga se saca de la sierra, no se mete, le dijo el Ventarrón. Si anduviéramos en eso, iríamos para atrás, no para lo caliente, agregó (Rascón Banda 9-10).

Podemos constatar que a lo largo de la novela se nos refiere que las comunidades aisladas de México son los espacios idóneos para el cultivo y el trasiego de estupefacientes. Los cárteles que controlan estas poblaciones, como se observa en *Contrabando*, se apoderan de estas localidades ejerciendo violencia

por medio de secuestros, desapariciones forzadas y asesinatos.

Las regiones periféricas, ubicadas entre cerros y montañas, son propicias para que la criminalidad opere sin restricciones, porque existe un vacío de poder y además porque las autoridades están prácticamente subordinadas a estos sectores delictivos que funcionan como consorcios transnacionales, apagándose a la lógica del mercado global. En estas zonas marginadas, como apunta Saskia Sassen, la *glocalización* es semejante a otras regiones alejadas del centro político, pero a su vez es similar a las grandes metrópolis, pues el capitalismo, y por ende el narcotráfico, ocasiona los mismos inconvenientes: violencia, pobreza, desplazamientos forzados, asesinatos, etc.

La disputa y el dominio de la sierra genera ejecuciones masivas, acarreado con ello un constante crecimiento de la violencia frente a una población vulnerable e indefensa. Estos hechos son relatados en la novela; un ejemplo se observa cuando Damiana, una simple campesina de los Táscales, es testigo de la masacre de una familia y de policías municipales en el rancho Yepachí, a manos de un comando de narcotraficantes, y es acusada de manera inverosímil por estos sucesos, como se lee en los titulares de la prensa: «*Golpe al narcotráfico: 24 muertos y 9 heridos. Enfrentamiento entre narcos y la Policía Judicial Federal. Masacre en el rancho Yepachi, nido de narcos. Judiciales federales contra judiciales del Estado: ganaron los federales. Capturaron a Damiana Caraveo, cabecilla de una banda de narcos*» (Rascón Banda 21)<sup>5</sup>.

Los sectores marginados son los más desprotegidos en estas zonas periféricas, estos espacios además están determinados por su propia historia geográfica y cultural: «Los judiciales de la Federal, o quienes hayan sido, porque a estas alturas no se puede saber si fueron narcos con credenciales de la Judicial o judiciales con facha de narcos [...] se dirigieron al Palacio Municipal. Mataron a los dos policías que intentaron impedirles la entrada y adentro acabaron también con los tres forasteros que estaban esperando al presidente municipal» (Rascón Banda 87). Por supuesto, como afirmamos líneas arriba, el narcotráfico no es una cuestión circunstancial, sino estructural que opera de la misma forma en cualquier lugar, y Santa Rosa de Uruachi no es la excepción, pues el narcotraficante intimida, destierra y asesina a los habitantes de estas localidades.

4. *Balas de plata* (2008), *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012), *Besar al detective* (2017) y *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017).

5. Las cursivas son del texto original.

Observamos además que *Contrabando* plantea un contrasentido: el llamado progreso económico solo produce zonas en estado de indefensión e incertidumbre constante. Asimismo, el narcotráfico es el negocio más productivo y funciona como mecanismo de control y amenaza social, que al igual que el capitalismo, quebranta sistemáticamente a la población más frágil, la cual habita en estos espacios perdidos, que constituyen, de acuerdo con Bauman, poblaciones superfluas, y que por parte del Estado son invisibilizados, puesto que no representan ningún beneficio monetario.

Otra narconovela mexicana emblemática es *Trabajos del reino*, de Yuri Herrera, que fue publicada originalmente en el año 2004 por la casa editora de *Tierra Adentro* y relanzada en España en 2008 por la editorial Periférica. En este texto, su personaje central, Lobo, es un cantante de cantinas que apenas y sobrevive de su oficio. Por necesidades económicas sus padres migraron a los Estados Unidos y lo abandonaron a su suerte; jamás volvió a saber de ellos: «Un día su padre le puso el acordeón en las manos [...] Al día siguiente se fue al otro lado. Esperaron sin fruto. Después, su madre cruzó y ni promesas de vuelta le hizo. Le dejaron el acordeón para que se metiera en las cantinas» (Herrera 16).

Sin familia, sin estudios y sin trabajo estable, Lobo representa al típico paria, producto del capitalismo liberal. Su destino cambia cuando es un tuguero se encuentra con un alto capo del narcotráfico, quien lo adopta como su músico particular, pero su suerte será momentánea porque, en principio, gozará del beneplácito del Rey, y se volverá el Artista oficial del «palacio»; sin embargo, al cuestionar la virilidad del capo, Lobo tendrá que escapar y volver a su vida de infortunios: «Caminó a la cantina en la que había conocido al Rey. Era un puerto como cualquier otro, con montón de gente de paso y unos fieles que lo mantenían en pie [...] Se empapó de la confabulación fraterna de las ficheras entre pieza y pieza, admiró a los clientes, que se diferenciaban de los simples briagos con gesto de cortesía: ¿Me permite esta?» (Herrera 116-117). Una vez más, observamos que los personajes y los espacios de exclusión son una constante de la narcoficción, estos sectores se ubican en los márgenes del progreso social y económico; en términos de Zygmunt Bauman, se tornan vertederos humanos que crean su propia lógica de sobrevivencia.

Lobo (al regresar a su oficio de músico ambulante) vuelve a su condición de paria. Al escaparse de «la corte del Rey» su destino se torna más incierto:

sin ingresos estables, sin vivienda y sin la mujer que quiere. Ahora su soledad es más extrema que al inicio del relato: «Era dueño de cada parte de sí, de sus palabras, de la ciudad que ya no precisaba buscar, de su amor, de su paciencia y de la resolución de volver a la sangre de Ella, en la que había sentido, como un manantial, su propia sangre» (Herrera 127). Es este estado de precariedad, tendrá que sobrevivir como cantante callejero, siendo invisibilizado por un sistema neoliberal que lo condena y que, de acuerdo con Loïc Wacquant, socializa la marginalidad como una estrategia de control. De este modo, observamos que tanto en *Contrabando* como en *Trabajos de reino*, el narcotráfico, ante un Estado indolente, se posiciona como una entidad corporativa criminal más violenta y efectiva que cualquier régimen político.

En México se ubica a la frontera norte como una de las principales zonas geográficas en la que se producen importantes intercambios comerciales y culturales. Novelas como *Al otro lado* (2008) de Heriberto Yépez; *El Karma de vivir al norte* (2013) de Carlos Velázquez; *Corazón de Kaláshnikov* (2009) de Alejandro Paéz Varela; *Tijuana: crimen y olvido* (2010) de Luis Humberto Crosthwaite; *Perra brava* (2010) de Orfa Alarcón y *Conspiración* (2011) de Víctor Ronquillo, especialmente, visualizan a esta zona como un territorio de alto flujo migratorio, en la que convergen fuerzas y beneficios desiguales, pues de manera más evidente en esta región, el narcotráfico trastoca todas las relaciones humanas y propicia efectos colaterales desfavorables.

La cartografía fronteriza, además de concebir múltiples identidades, se constituye también como una región en constante cambio; de manera semejante opera el narcotráfico, su naturaleza capitalista exige su diversificación, el control absoluto de todo negocio: tráfico de personas y órganos, prostitución, secuestro, sicariato, piratería, huachicol, es un todo integrado que anualmente produce ganancias económicas desmesuradas. No obstante, a su paso provoca muertes, desapariciones e individuos desplazados que se convierten en residuos, sujetos sin valor para la plusvalía del mercado. Estos seres invisibles son, de acuerdo al concepto del capitalismo *gore*, producto de una violencia económica que propicia empleos mal remunerados, anulación de servicios sociales, privatización educativa y por supuesto, exclusión social.

De este modo, para Sayak Valencia el capitalismo *gore* es desfavorable, en particular con los sectores sociales marginados, pues al igual que el narcotráfico, opera como un corporativo transnacional inflexible y

un objeto de necropoder contra los grupos de mayor indefensión. Precisamente, los espacios fronterizos son el centro de acción donde más dividendos económicos se obtienen por el copioso tránsito de personas; por ello no es accidental que la narcoficción mexicana tenga como escenario principal esta zona. Novelas como *Al otro lado*, *Corazón de Kaláshnikov* o *Tijuana: crimen y olvido*, exploran de manera independiente el tráfico ilegal de indocumentados, la desaparición de periodistas y la cruda violencia y asesinatos contra mujeres, pero ante todo, subrayan el debilitamiento de los estamentos institucionales, los cuales generalmente están bajo la subordinación de cárteles de la droga.

### Sujetos y espacios de exclusión en la (narco)novela mexicana actual

La marginación y la periferia como elementos temáticos aparecen con regularidad en la narcoliteratura de reciente publicación. Al revisar estos elementos, observamos que persiste un interés particular por parte de los escritores en ahondar sobre los estragos que produce la pobreza y el narcotráfico, si bien es necesario tomar en cuenta que históricamente esta inercia es más notoria en nuestro continente. Considerando como punto de referencia el análisis realizado con antelación, sólo haremos una radiografía general de estos rasgos, con el fin de no sonar reiterativos, puesto que al igual que las narconovelas antes examinadas, a través de los espacios y los personajes, en esencia la narcoficción mexicana actual plantea los mismos cuestionamientos sobre la exclusión social y económica.

En el policía, el reportero, el militar e incluso en el sicario hay una resistencia a ser invisibilizados en el espacio público; en todos persiste una noción de eterno fracaso porque sus actos no tendrán significado ni mucho menos valor en el mercado económico. Esta última característica será notoria en la novela *Ladydi* (2014) de Jenifer Clement, misma que relata las tribulaciones por las que pasan las niñas de la Sierra del estado de Guerrero al ser raptadas por narcotraficantes del lugar, con el propósito de prostituir las o para ser regaladas a capos de la droga. Una vez más la pobreza, la migración y la periferia son las causas de esta marginación social. Ladydi, la protagonista, tratando de evitar este fatal destino, logra llegar a Acapulco, pero por error y mala fortuna se la llevan presa. Por supuesto que estos infortunios son más comunes en gente cuya condición económica

es desfavorable. Clement, a través de su historia, de manera semejante a *Contrabando*, trata de evidenciar el estado de indefensión que padecen estas comunidades rurales controladas por el crimen organizado.

Otro sector marcadamente desfavorecido y controlado por cárteles delictivos son los migrantes. Narconovelas como *Por el lado salvaje* (2011), de Nadia Villafuerte; *El lenguaje del juego* (2012), de Daniel Sada; *El caballero del desierto* (2013), de Omar Delgado; *Las tierras arrasadas* (2015), de Emiliano Monge; *El campeón gabacho* (2015), de Aura Xilonen y *El asesino que no seremos* (2017), de Federico Mastrogiovanni, refieren la enorme violencia y discriminación que se ejerce contra aquellos sujetos que tienen como propósito y necesidad económica llegar a EE. UU; asimismo, la frontera norte de México es visualizada como un espacio de alta vulnerabilidad para estos sectores.

En novelas como *Las tierras arrasadas*, *El caballero del desierto* y *Por el lado salvaje*, los migrantes (particularmente durante su travesía) son visualizados como simple mercancía o residuos humanos, mismos que, ante el vacío del Estado, el narcotráfico emplea como objetos para comerciar órganos, ejercer la prostitución, el secuestro, etcétera. Por su parte, en *Lenguaje del juego*, *El campeón gabacho* y *El asesino que no seremos*, el migrante ilegal es conceptualizado como un excedente, las sobras del subdesarrollo económico y de una modernidad inconclusa. Paradójicamente, su condición de marginado será la misma, pese a que su desplazamiento se oriente hacia un espacio con alta hegemonía económica. En sus relatos, los autores reseñados parten de un entorno necropolítico, en el que el crimen organizado quebranta toda esperanza de redención.

De igual modo, el sicario, el reportero y el detective son personajes recurrentes en la narconarrativa mexicana. Así se puede corroborar en *Eros diler* (2012), de Nazul Aramayo; *Artilería nocaut* (2014), de Víctor Solorio Reyes; *Hotel de arraigo* (2015), de Imanol Cayenada; *Lo que mata no es la bala* (2016), de Alberto Mansur; *La caída de cobra* (2016), de José Miguel Tomasena; *Besar al detective* (2015) y *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017), de Élmer Mendoza; *Hotel Chinesca* (2018), de José Salvador Ruiz; *El paria mexicano* (2018), de Luciano Campos Garza y *Perro de ataque* (2017), de Darío Zalapa. En estos textos la mayor parte de los protagonistas son invisibilizados debido a que socialmente se caracterizan por ser individuos marginados o relegados. Esta imagen por supuesto está relacionada con el paria, y además contraviene las normas de conducta

impuestas por las clases dominantes; sus constantes son la resistencia a subordinarse a los poderes fácticos y una crítica hacia la injusticia política y económica.

## Conclusiones

A lo largo del presente análisis hemos podido comprobar que el fenómeno de la marginación se produce por un crecimiento económico desigual, generando una desarticulación social entre el centro y la periferia. En consecuencia, ante un Estado omiso y negligente, el narcotráfico se posiciona como un ente capitalista que opera de forma organizada mediante diversos sistemas de control; sin embargo, también funciona de manera caótica y desestabiliza el espacio público, así lo demuestran novelas como *La Virgen de los sicarios*, *Rosario Tijeras* o *Contrabando*. Estas obras representativas de la narcoliteratura, a través de personajes subalternos y ambientes de exclusión social, exploran la complejidad de relaciones que el trasiego de drogas genera en una economía de mercado global.

De igual modo, puntualizamos que los personajes marginales son una constante en la narrativa latinoamericana que tiene como trasfondo temático el narcotráfico, como se observa en *Trabajos del reino*. Estos rasgos, como también analizamos, se repiten de manera constante desde la década de los noventa, como respuesta a un sistema político-económico perverso que de manera estratégica visualiza a la pobreza como un fenómeno de represión y mercado.

Pese a estos antecedentes, opinamos que el valor de estas obras reside en que a través de la ficción se le proporciona voz y presencia al marginado. De igual modo se hace con otros tópicos narrativos relacionados con la violencia y el crimen organizado como las desapariciones forzadas, así se observa en novelas como *El país de las mandrágoras*, de Ethel Krauze, y *Asdrúbal*, de Héctor Fabricio, en las que se explora el dolor y la pesadumbre de los familiares que buscan a sus desaparecidos.

Ahora bien, reconocemos por supuesto que la marginación social no es exclusiva de la narconarrativa colombiana o mexicana, es una preocupación constante también en la literatura centroamericana, particularmente para la argentina y chilena; autores sudamericanos como Rodrigo Ramos Bañados, Mario Silva Mera, Cristián Alarcón, Ariel Urquiza o el puertorriqueño Gean Carlo Villegas, consideran que el narcotráfico es un fenómeno *glocal* que solo propicia beneficios particulares y daños generales,

ante un capitalismo que de igual manera solo produce espacios de alta vulnerabilidad económica. En conjunto, las narconovelas antes referidas relatan un contexto distópico en el que el crimen organizado controla y ejerce un poder desmedido. Bajo esta lógica se funda un *Narcoestado*, que se rige con la máxima del libre mercado, y que además incrementa la desigualdad y la pobreza.

En síntesis, consideramos que las narconovelas referidas en esta investigación toman como elementos centrales del relato el sometimiento, la violencia y la exclusión de agentes sociales desechables como desempleados, inmigrantes, mujeres sobreexplotadas, ancianos, damnificados, trabajadores informales, drogadictos, homosexuales, delincuentes, sicarios, etcétera. La presencia en las grandes metrópolis de estos sectores marginados es ignorada y por supuesto invisibilizada, pues prácticamente carecen de identidad, y es solo a través de estas novelas que estos sujetos adquieren voz y presencia, debido a que en el mundo capitalista moderno les es negada una categorización, y por tanto, los derechos civiles y sociales propios de cualquier ciudadano.

## Bibliografía

- ABAD-FACIOLINCE, Héctor. «Estética y narcotráfico.» *Revista de Estudios Hispánicos*, 3: 42, (2008): 513-518.
- ÁLAPE, Arturo. *Sangre ajena*. Bogotá: Planeta, 2002.
- ALARCÓN, Orfa. *Perra Brava*. México: Planeta, 2010.
- ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo. *El Divino*. Bogotá: Plaza y Janés, 1986.
- ARAMAYO, Nazul. *Eros diler*. Torreón, Coahuila: Editorial Jus, 2012.
- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós, 2005.
- BELL, Daniel. *Las contradicciones culturales del Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- CAMPOS GARZA, Luciano. *El paria mexicano*. México: Ediciones Proceso, 2018.
- CANEYADA, Imanol. *Hotel de arraigo*. México: Suma de Letras, 2015.
- COLLAZOS, Óscar. *Morir con papá*. Bogotá: Seix Barral, 1997.
- CLEMENT, Jenifer. *Ladydi*. México: Lumen 2014.
- CROSTHWAITE, Luis Humberto. *Tijuana: crimen y olvido*. México: Tusquets, 2010.
- DELGADO, Omar. *El caballero del desierto*. México: Siglo XXI Editores, 2011.
- FRANCO RAMOS, Jorge. *Rosario Tijeras*. Colombia: Plaza y Janés, 1999.

- GAVIRIA, Víctor. *El peladito que no duró nada*. Bogotá: Planeta, 1991.
- GOODBODY, Nicholas T. «La emergencia de Medellín: la complejidad, la violencia y la *différance* en Rosario Tijeras y La virgen de los sicarios». *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV: 223, (2008): 441-454.
- GOSSAÍN, Juan. *La mala hierba*. Colombia: Plaza y Janés, 1981.
- GUATTARI, Félix. *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
- HERRERA, Yuri. *Trabajos del reino*. España: Editorial Periférica, 2010.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- MANSUR, Alberto. *Lo que mata no es la bala*. México: Ediciones B, 2016.
- MASTROGIOVANNI, Federico. *El asesino que no seremos*. México: Editorial Grijalbo, 2017.
- MENDOZA, Élmer. *Besar al detective*. México: Random House, 2015.
- MENDOZA, Élmer. *Asesinato en el Parque Sinaloa*. México: Random House, 2017.
- MONGE, Emiliano. *Las tierras arrasadas*. México: Random House, 2015.
- OSORIO, Óscar. *El sicario en la novela colombiana*. Cali, Colombia: Universidad del Valle, 2015.
- PÁEZ VARELA, Alejandro. *Corazón de Kalashnikov*. México: Plantea, 2009.
- RASCÓN BANDA, Víctor Hugo. *Contrabando*. México: Planeta, 2008.
- RONQUILLO, Víctor. *Conspiración: la hora del narcoterrorismo*. México: Ediciones B, 2011.
- RUIZ, José Salvador. *Hotel Chinesca*. México: Editorial De Otro Tipo, 2018.
- SADA, Daniel. *El lenguaje del juego*. Barcelona: Anagrama, 2012.
- SASSEN, Saskya. *Una sociología de la globalización*. Madrid: Katz, 2010.
- SOLORIO REYES, Víctor. *Artillería nocaut*. México: Joaquín Mortiz, 2014.
- TOMASENA, José Miguel. *La caída de cobra*. México: Tusquets, 2016.
- VALENCIA, Sayak. *Capitalismo gore*. México: Paidós, 2016.
- VALLEJO, Fernando. *La Virgen de los sicarios*. México: Alfaguara, 1998.
- VELÁZQUEZ, Carlos. *El Karma de vivir al norte*. México: Sexto Piso, 2013.
- VILLAFUERTE, Nadia. *Por el lado salvaje*. México: Ediciones B, 2010.
- WACQUANT, Loïc. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- XILONEN, Aura. *El campeón gabacho*. México: Random House, 2015.
- YÉPEZ, Heriberto. *Al otro lado*. México: Planeta, 2008.
- ZALAPA, Darío. *Perro de ataque*. México: Ediciones B, 2017.